



Artículo: Algunas consideraciones sobre la lucha de clases en la Cuenca del Mediterráneo durante los siglos III al I a.C.

Autor(es): Martínez Lacy, Ricardo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 34

Año: 1992

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Martínez Lacy, Ricardo. "Algunas consideraciones sobre la lucha de clases en la Cuenca del Mediterráneo durante los siglos III al I a.C." *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 34 (1992): p. 29-34. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3785>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

der. Cuando mucho el historiador la explica, trata de comprenderla, pues ella se da en todos los tiempos y en todos los lugares en los que el hombre habita o transcurre. A menudo es tan intensa y destructora que muy bien podemos equipararla a la violencia destructora que trae un tifón o un terremoto, los cuales sólo interesan al historiador en la medida en que afectan a los hombres y sus obras.

Algunas consideraciones sobre la lucha de clases en la Cuenca del Mediterráneo durante los siglos III al I a.C.

Ricardo Martínez Lacy*

1. En su artículo "Reflexiones sobre la historiografía griega de la esclavitud",¹ Pierre Vidal-Naquet analiza un famoso fragmento de Teopompo de Quíos (Jacoby 122 = Ath. vi. 265b-c)² sobre las dos formas de *douleía*³ entre los griegos: la que se practicaba entre tesalios y espartanos y la que surgió en Quíos. Según este historiador, mientras que los *doûloi* de Tesalia y Laconia eran los griegos que originalmente habitaban esas regiones, los quiotas introdujeron la práctica de comprar *doûloi*. Por su parte, Vidal-Naquet señala la distinta naturaleza social de cada grupo. En efecto, en Tesalia, Esparta y otras regiones, ellos eran lo que Pólux llamó (iii.63) "entre libres y esclavos",⁴ lo que podría definirse como una forma colectiva de esclavitud. En cambio, lo que los quiotas compraron eran esclavos-mercancía (*chattel slaves*), es decir, esclavos individuales de amos también individuales. El autor francés continúa argumentando que esta diferencia propició una actitud política distinta, porque los que estaban sometidos a una *douleía* "ilótica" — como nuestro autor llama a la primera forma de *douleía* — tenían una fuerte conciencia de pertenecer a una comunidad ilegítimamente suprimida, por lo que varias veces trataron de restaurarla mediante la rebelión. En contraste con ellos, los esclavos-mer-

* Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹ *Le chasseur noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Paris, 1981 (reimpreso y traducido al italiano y al alemán), p. 223-248.

² Sobre Teopompo: A.M. Flower, *Theopompus of Chios*, tesis, Universidad de Brown, Providence, 1986, y K. Meister, *Die griechische Geschichtsschreibung von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, Stuttgart, 1990, p. 90-94 y 222.

³ Dejo sin traducir el término usado por Teopompo para que se entienda su argumentación, pues es claro que lo que este historiador ve como dos tipos de un mismo fenómeno, se conciben ahora como instituciones sociales distintas. Sobre ello véase P. Briant, "Remarques sur les 'laoi' et les esclaves ruraux en Asie Mineure hellénistique", *Rois, tributs et paysans* (que se abreviará RTP), Paris, 1982, p. 93-135, en la p. 112.

⁴ Sobre estos status: D. Lotze, *Μεταξύ ἐλευθέρων καὶ δούλων. Studien zur Rechtsstellung unfreier Landbevölkerungen in Griechenland bis zum 4. Jht. v. Chr.*, Berlin, 1959 (reimpreso con un apéndice en New York, 1979).

cancía se limitaron a presentar una sorda resistencia individual. Particularmente interesante parece la observación de Vidal-Naquet de que Teopompo escribió sus *Historias filpicas* entre 340 y 330 a. C., es decir, "al final del reino de Filipo o durante los inicios de la expedición de Alejandro",⁵ por lo que la mencionada distinción se hizo en vísperas de la creación del "mundo helenístico", que abrió a los griegos nuevas posibilidades de hacerse de esclavos "ilóticos".⁶

Es una desgracia que Vidal-Naquet haya detenido su análisis con el principio de la época helenística, pues precisamente en este periodo se invirtió la tendencia política enunciada por él y entonces los esclavos "ilóticos" se convirtieron en espectadores pasivos y fueron los esclavos-mercancía los que se sublevaron. A continuación, expongo brevemente los hechos y hago luego un primer intento de explicación.

2. Me ocuparé primero de los esclavos "ilóticos" y luego de los esclavos por excelencia.

A. Como es bien sabido, las reformas de Agis, Cleómenes y Nabis en Esparta son consideradas un caso típico de revolución de la época helenística.⁷



⁵ *Op. cit.*, nota 1, p. 227.

⁶ Sobre ello véase H. Kreissig, *Wirtschaft und Gesellschaft im Seleukidenreich. Die Eigentums- und die Abhängigkeitsverhältnisse*, Berlin, 1978 y Briant, *RTP*.

⁷ Véase B. Schimron, *Late Sparta. The Spartan Revolution 243-146 b. C.*, Buffalo, 1972; P. Cartledge y A. Spawforth, *Hellenistic and Roman Sparta. A tale of two cities*, London, 1989, y, en contra, Ricardo Martínez Lacy, *Plutarco de Queronea. Vidas de Agis y Cleómenes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987 (1988).

Sin embargo, la mayor parte de los historiadores que se han ocupado de ellas no han reparado en que, precisamente los ilotas — que constituían la clase explotada —, nunca participaron en movimiento alguno por su propia liberación. A lo más que llegaron, bajo Cleómenes, fue a pagar una cuota de liberación individual⁸ y, bajo Nabis, de nuevo en casos individuales, a recibir la libertad y desposar a una espartana.⁹ En ninguno de los casos fue abolida la esclavitud “ilótica” como institución y ambas reformas fueron producto de la iniciativa exclusiva del tirano en turno.

Caso semejante es el de Pérgamo, una región adonde los griegos extendieron su experiencia con el ilotismo.¹⁰ En este reino, Aristónico, pretendiente al trono, después de ser derrotado en la costa se retiró al interior y —según Estrabón (xiv.1.38)— “reunió a una multitud de pobres y *doûloi*, que declaró libres y llamó heliopolitas”.¹¹

Aunque éste es prácticamente el único testimonio sobre la rebelión, es explícito en decir que fue el dirigente rebelde el que reunió y liberó a los *doûloi* (en este caso, esclavos “ilóticos” llamados *laoi*) y no ellos quienes se rebelaron y encontraron a un caudillo.

Finalmente, mencionaré un asunto menos claro: el ascenso de Agatocles, político que llegó a ser tirano de Siracusa con el apoyo del interior de Sicilia (*mesógeios*). La ambigüedad no consiste en que no se sepa quién tomó la iniciativa (es claro que fue Agatocles), sino en que se ignora si los habitantes del interior aún tenían el status de *kyllýrioi* (es decir, esclavos “ilóticos”) o ya no.¹²

B. Al tomar en consideración los movimientos de esclavos, hay que incluir tanto a Roma como al mundo helenístico, pues éste fue el periodo en que el sistema esclavista se extendió a toda la región mediterránea.¹³

El contraste con la actitud de los esclavos “ilóticos” no podría ser mayor. En este periodo hubo dos guerras de esclavos en Sicilia y una en Italia, así como una serie de movimientos periféricos a lo largo de las rutas del comercio de esclavos, y, finalmente, el cimarronaje de Drímaco.¹⁴

⁸ *Ibidem*.

⁹ Véase Ricardo Martínez Lacy, *Opposition in the Hellenistic World: Non-citizen Revolts between 323 and 30 b. C.*, que se abreviará (OHW), tesis, Cambridge, 1988, p. 115-116; Cartledge y Spawforth, *op. cit.*, nota 7, p. 69-70 y J. Ducat, *Les hilotes*, Athine, 1990, p. 193-199.

¹⁰ *Vide supra* nota 6.

¹¹ Sobre Aristónico: C. Mileta, “Der Aristonikosaufstand”, *Altetum*, xxxi, 1985, p. 119-123 y OHW, p. 119-125.

¹² Sobre los *kyllýrioi*: Lotze, *op. cit.*, nota 4, p. 58-59. Sobre Agatocles: K. Meister, “Agathocles”, *Cambridge Ancient History*, 2a. ed., Cambridge, 1924- , v. vii-1 (1984), p. 384-390 y OHW, p. 125-137.

¹³ Cf. K. Hopkins, *Conquerors and Slaves*, Cambridge, 1978 (CS) y A. Giardina y A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schiavistica*, 3 v., Bari, 1981.

¹⁴ La cronología de este último movimiento es muy incierta. Sobre las rebeliones de esclavos: K. Bradley, *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140-70 b. C.*, Bloomington, 1989.

En todos estos casos se nota que fueron los esclavos mismos quienes tomaron la iniciativa de rebelarse. En Sicilia surgieron incluso varios focos rebeldes generados autónomamente y que, para sorpresa de Diódoro Sículo, autor de nuestra fuente, la *Biblioteca histórica*, se unieron y colaboraron entre ellos. En Italia, el movimiento de esclavos empezó en una escuela de gladiadores en Capua y llegó a extenderse tanto que formó un gran ejército que recorrió toda la península y amenazó a la propia Roma. En Quíos, el esclavo fugitivo Drímaco reunió a tantos de sus congéneres que la *pólis* se vio obligada a concluir un pacto de coexistencia con él. Todo indica que los otros movimientos de esclavos también se originaron entre ellos mismos.

3. ¿Cómo explicar un vuelco tan radical de un periodo al otro? A continuación, como planteé al principio, presentaré tan sólo un primer intento de explicación que, como se verá, toma en cuenta el desarrollo del modo de producción esclavista en su conjunto —o sea, Grecia y Roma— y su relación con el "Oriente", en particular, el resto del "mundo helenístico".¹⁵ En mi opinión, en los tres siglos antes de Cristo se dio un doble proceso que estalló como lucha de clases entre 140 y 70.

Por una parte, el sistema esclavista se extendió y desarrolló sobre todo en Sicilia y el Sur de Italia (lo que había sido la Magna Grecia). Dadas sus características específicas, este desarrollo sólo podía efectuarse mediante la extensión del área bajo cultivo merced al influjo masivo de mano de obra que podía provenir sólo de los esclavos. Esto implicó una esclavización de un número sin precedente de hombres y mujeres provenientes sobre todo del "mundo helenístico". A su vez, este proceso rompió el aislamiento entre los esclavos y, de cierto modo, los asimiló a los antiguos ilotas al conferirles un sentimiento y una conciencia de comunidad.¹⁶

De manera complementaria, al someterse, primero a Macedonia sola y luego a los "reinos helenísticos", las *póleis* griegas perdieron su libertad,¹⁷ que era lo que les permitía explotar a los esclavos.

¹⁵ Sobre el modo de producción esclavista: P. Anderson, *Passages from antiquity to feudalism*, London, 1974, p. 18-28 (hay traducción al español publicada en México por Siglo XXI Editores, 1979 y reimpresa).

¹⁶ Ya antes Platón (*Lg.* vi.777c-d), Aristóteles (*Pol.* vii.13. 1330a.26-8) y el autor del *Económico* aristotélico (i.5.6), como después Varrón (*R.* i.17.5) aconsejan tener esclavos de distintas lenguas. En mi opinión, uno de los factores de las rebeliones fue la situación contraria, así como la presencia de pastores que transhumaban libremente, como señala A. Deman («Bergers transhumants et mouvements de résistance en Italie depuis les Gracques jusqu'à César» en T. Yuge y M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in antiquity*, Tokio, 1988, p. 209-225), a propósito de Espartaco.

¹⁷ W.G. Runciman ("Doomed to extinction: the *polis* as an evolutionary dead-end" en O. Murray y S. Price (eds.), *The Greek City from Homer to Alexander*, Oxford, 1990, p. 347-367) hace hincapié en que la libertad es una condición *sine qua non* en la definición de *pólis*.

Al decir esto recurro a una idea de Finley,¹⁸ según la cual era precisamente la esclavitud la que hacía posible la libertad de los ciudadanos en la *pólis*, para plantear el problema de qué sucedió con esa relación al desaparecer la libertad política.¹⁹ Naturalmente, algo similar ocurrió también en Roma, donde los ciudadanos también perdieron derechos. En otras palabras, propongo que la involución de la libertad y su complemento, la esclavitud, en una falta de libertad general empezó en este periodo. Es esta perspectiva, los movimientos de Agis, Cleómedes y Nabis en Esparta, el de Aristónico en Pérgamo y el de Agatocles en Siracusa aparecen como intentos condenados al fracaso²⁰ por conservar o restaurar el poder de los reyes en esos estados bajo las nuevas circunstancias que propiciaban la anulación de las diferencias entre ciudadanos y esclavos. El recurso a siervos "ilóticos" como apoyo de las rebeliones es signo de este cambio y no por casualidad el carácter de estos siervos resulta ya tan dudoso tanto en Siracusa como en Esparta, *pólis* ésta donde se encontraron dos mil ilotas tan ricos que pudieron comprar su libertad. El caso de Pérgamo resulta distinto por su localización, que permitió a Roma, heredera de los atálidas, conservar las condiciones económicas y sociales prevalecientes desde antes de la llegada de los griegos,²¹ pero es un caso que, al relacionarlo con los otros movimientos, adquiere sentido. También en Roma hubo un proceso complementario, pues la extensión y desarrollo del sistema esclavista la convirtió en el centro del mundo mediterráneo y, en el curso de los años, le permitió extender su dominio directo a todo ese ámbito.²²

En pocas palabras, mientras los esclavos-mercancía se "ilotizaron", los "ilóticos" tendieron a asimilarse a los ciudadanos. En este contexto, resulta reveladora la idea de Vidal-Naquet de que la crisis del sistema esclavista

¹⁸ M. I. Finley, *Ancient Slavery and Modern Ideology*, London, 1980 (hay traducción al español publicada en Barcelona por la Editorial Crítica).

¹⁹ No conozco títulos de obras que se ocupen del asunto en esta perspectiva, pero la bibliografía sobre la decadencia de la *pólis* y la consiguiente pérdida de la libertad es inmensa. De ella cabe destacar la siguiente: C. Mossé, *La fin de la démocratie athenienne*, Paris, 1962 (reimpreso en New York); de la misma autora, "Le IV^e siècle" en E. Will et al., *Le monde grec et l'Orient*, 2 v., Paris, 1972-1975, II, p. 11-244 y E. Ch. Welskopf (ed.), *Hellenische Poleis*, 6 v., Berlin, 1974, las tres, obras generales; sobre la concesión de la ciudadanía a extranjeros: P. Gauthier, *Symbola. Les étrangers et la justice dans la cité grecque*, Nancy, 1972; sobre la decadencia de la *pólis* en Anatolia: P. Debord, "Stratifications sociales en Asie Mineure occidentale à l'époque hellénistique" en E. Frézouls (ed.), *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, Strasbourg, 1987, p. 29-40.

²⁰ El relativo éxito de Agatocles puede atribuirse al hecho de haber tomado el poder al principio del proceso (fines del siglo IV).

²¹ Cf. Briant, "Des Achéménides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures (Bilan et propositions)", *RTP*, p. 291-330.

²² Al respecto, Hopkins *CS* y W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome*, Oxford, 1979 (reimpreso con nueva introducción en 1986).

consistió en el enfrentamiento directo entre hombres libres y esclavos,²³ pues si se toma en cuenta que fue entre 140 y 70 cuando ocurrió el único enfrentamiento político militar entre libres y esclavos, habrá que reconocer que fueron estas siete décadas las que presenciaron esta crisis.

Entonces habrá que admitir también que ésta no fue una crisis de características progresivas,²⁴ porque los amos la resolvieron a su favor, aun a costa de su propia libertad como ciudadanos. Ya Sila hizo un primer intento, que falló, por restablecer una república oligárquica; dio paso a gobiernos monárquicos *de facto* y desembocó en el principado, a todas luces una solución que limitó severamente la libertad de los romanos.²⁵

Ante la idea de Finley de que libertad y esclavitud van juntas, esto puede parecer una paradoja, pero lo es sólo en apariencia; aunque ciertamente los medios de producción se siguieron desarrollando hasta 200 d. C., se puede decir que a fin de cuentas el Imperio Romano resultó ser un callejón sin salida tanto como la *pólis*, porque tampoco contenía gérmenes de una transición revolucionaria.²⁶ Dicho de otro modo: los esclavos no eran el proletariado y el paso de la antigüedad al feudalismo representó un retroceso, cosa que no podría ser de otra manera, pues el segundo es consecuencia de la primera.

4. Durante demasiados años, muchos marxistas y muchos no marxistas han aceptado la idea de Stalin²⁷ de que la historia es un proceso indefectiblemente progresivo y unívoco que todas las sociedades tienen que seguir, cosa que ha facilitado su interpretación. Por fortuna, la historia misma ha mostrado una vez más qué ilusoria es tal concepción. Esta experiencia debe facilitar la interpretación de procesos análogos y la extracción de lecciones teóricas y prácticas.²⁸

²³ *Op. cit.* nota 1, p. 246-247 y nota 9.

²⁴ Entendiendo por progresivo lo favorable a la mayoría (¿único sentido razonable?).

²⁵ Cf. Hopkins, *CS*. Sobra decir que la bibliografía sobre la crisis de la república romana alcanza proporciones ingentes.

²⁶ Entendiendo como tal una transformación efectuada por las masas en beneficio propio como, por ejemplo, la revolución francesa.

²⁷ J. Stalin, *Works*, Moskva, 1952- (traducido y publicado varias veces al español), xviii, p. 242-263 (discurso pronunciado ante el Congreso de koljosianos de la URSS el 19 de febrero de 1933 — y la fecha no puede ser accidental — publicado en *Pravda* el día siguiente). Véase sobre todo la p. 245. Sobre este discurso: M. Raskolnikoff, *La recherche en Union Soviétique et l'histoire économique et sociale du monde hellénistique et romain*, Strasbourg, 1975 p. 112-113. R. Orena (*Rivolta e rivoluzione. Il "bellum" di Spartaco nella crisi della repubblica e la riflessione storiografica moderna*, Milano, 1984, p. 88-116) trata de restar importancia a este discurso, pero no presenta argumentos.

²⁸ El presente artículo fue hecho en la Universidad Westfálica Guillermo de Münster, Alemania, donde he estado investigando con ayuda de la Fundación Humboldt de Bonn. Agradezco a estas instituciones su apoyo, así como al profesor Dieter Metzler, quien leyó una versión previa del artículo y al doctor Martin Fell, quien me proporcionó recursos técnicos. Desde luego, yo soy el único responsable de los puntos de vista aquí presentados.